

LA ESCRITORA MARROQUI JANĀṬA BENNŪNA

(Apunte biográfico y aproximación a su obra narrativa)

POR
GUADALUPE SAIZ MUÑOZ

JANĀṬA Bennūna nació en Fez a principios de los años cuarenta ¹ en el seno de una familia acomodada y de arraigado espíritu nacionalista.

Profundamente influenciada por el ambiente cultural que se respiraba en su centenaria ciudad natal —no olvidemos que allí se encuentra al-Qarawiyyīn una de las Universidades más antiguas del mundo y la de mayor tradición en Marruecos— y por su marco familiar, desde la niñez se sintió inclinada a estudiar las biografías de sus antepasados y su contribución a la Historia de Marruecos ², tanto en épocas

¹ Es muy difícil concretar las fechas relacionadas con su vida. Ella asegura haber nacido en 1943, pero que siempre se la ha considerado tres años mayor porque tuvo que modificar la fecha de su nacimiento a fin de poder ingresar, con tan sólo trece años, en la Escuela de Magisterio de Fez, cuando la edad mínima requerida era de dieciséis años. Sea como fuere es 1940 la fecha que figura en casi toda la literatura crítica consultada; véase, por ejemplo, 'Abd al-Salām al-Tāzī: *al-Udabā al-magāriba al-mu'āširūna* (Los literatos marroquíes contemporáneos). Casablanca, Manšūrāt al-ŷāmi'a, 1983, p. 61. E incluso hay quien le atribuye mayor edad, como por ejemplo Aḥmad al-Madīnī quien afirma que la escritora nació en 1937 (véase *Fann al-qīṣṣa al-qaṣīra bi-l-Magrib* (El arte del cuento en Marruecos), Beirut, Dār al-'Awda, s.d., p. 492).

² Su apellido materno —Idrīsī— descende, según ella misma me refirió, de Muley Idrīs I quien en el año 789 fundó Fez, sobre la margen derecha del wādī Fez, donde se encuentra el actual barrio de los andalusíes. Posteriormente dicha ciudad fue ampliada por su hijo Muley Idrīs II. Véase Jean Brignon y otros autores: *Histoire du Maroc*, Paris, Hatier, 1982, pp. 61-65.

pretéritas como, y de forma muy especial, en unos momentos en los cuales su país luchaba por independizarse³.

A los cuatro años comienza su formación intelectual en una escuela nacionalista —la de Ben Kirān de Fez— perteneciente al Istiqlāl, partido político con el que siempre ha estado muy relacionada y en particular con su fundador, el insigne intelectual y político marroquí ‘Allāl al-Fāsi⁴, quien le prestó gran apoyo, tanto psicológico como material, a lo largo de su carrera literaria hasta el punto de ser considerado por ella como su “padre espiritual”. Entre ambos se estableció una relación casi filial, conforme se desprende del prólogo que él escribió —de una forma hasta cierto punto apasionada— a su segunda obra (*al-Nār wa-l-ijtiyār*), en el que se ven reflejados el afecto y admiración que sentía por Janāta Bennūna. En la actualidad ésta sigue perteneciendo al Comité Ejecutivo de dicho partido, más por fidelidad a su fundador que por sus afinidades políticas. Ella, según sus propias palabras, se considera partidaria de una ideología y posiciones más progresistas que las mantenidas por el Istiqlāl en estos momentos.

Terminada la enseñanza primaria, durante un tiempo estudió en al-Qarawiyyīn —en una sección dedicada a las niñas allí existente— a fin de perfeccionar sus conocimientos de la lengua árabe. Posteriormente, guiada por una fuerte vocación pedagógica, a la que siempre se ha mantenido fiel, cursa estudios inicialmente en la Escuela de Magisterio de Fez⁵ y después en la Escuela Superior Iraquí de Casablanca⁶, en donde obtuvo la licenciatura en Historia y Geografía en 1964.

³ Aunque casi toda la familia de la escritora participó en el movimiento de resistencia en contra del colonialismo francés, ella siente especial admiración por su tío materno Larbī (al-‘Arabī) Idrīsī. En 1944, año en el que se entregó el documento para pedir la independencia de Marruecos, hubo en Fez un levantamiento de la “clase” artesanal en contra de Francia, y parece ser (según me refirió su sobrina) que su tío se puso al frente de todos los sublevados. Por ello fue condenado a muerte, condena posteriormente conmutada por la de cadena perpetua. Permaneció en la cárcel hasta 1956, fecha de la independencia de Marruecos. Estas referencias me fueron confirmadas por algunos dirigentes del partido Istiqlāl en diciembre de 1985, con ocasión de una visita que efectué a la sede de dicho partido.

⁴ Véase Attilio Gaudio: *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, Paris, Alain Moreau, 1972.

⁵ Ya dije anteriormente que ella afirma haber ingresado en dicha Escuela a la edad de trece años.

⁶ Esta Escuela, que era una rama de la Facultad de Letras de Bagdad, fue un intento iraquí de crear una Universidad árabe en Marruecos, país con el que mantenía intensa relación en

A partir de esa fecha su labor docente en la enseñanza media se ha venido desarrollando de forma ininterrumpida, primero en Fez y desde 1969 hasta la actualidad en Casablanca, en donde dirige el Instituto Wallāda, dedicado a la formación secundaria de la mujer marroquí.

* * *

A pesar de que sus estudios nunca se encaminaron hacia la Literatura, su vocación literaria se manifestó desde muy temprana edad. Parece ser que a los catorce años publica sus primeros artículos en *al-'Alam*, periódico perteneciente al Istiqlāl. Eran trabajos de influjo existencialista —corriente filosófica muy extendida en todo el mundo árabe en los años cincuenta⁷— y en ellos parece ser que vertió toda la angustia que embargaba a esta inquieta adolescente, según se desprende de sus títulos⁸: “al-Alam al-jallāq” (El dolor creativo), “Alam wa-alam” (Dolor y dolor), “al-Mutanabbī bayna al-imāra wa-l-muṭlaq” (al-Mutanabbī entre el poder y lo absoluto)⁹.

Con entusiasmo emprendió el camino de la escritura, guiada por el deseo de “participar en la batalla del rechazo y del cambio, así como para justificar una existencia”¹⁰, mas “la falta de apoyo, guía y orientación me hizo vagar entre diversas lecturas y actividades...”¹¹. Efectivamente, debido a la carencia de preparación literaria previa —de la

los años sesenta. Mas esta empresa cultural de Iraq duró tan solo cinco años, de 1960 (un año antes de que en ella ingresara Janāta Bennūna) a 1965. (Datos aportados por la propia autora).

⁷ Sobre el particular véase, por ejemplo, Juan Antonio Pacheco Paniagua: “La filosofía existencial en el pensamiento árabe contemporáneo”. En *Actas de las Segundas Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, IHAC, 1985, pp. 419-427. ‘Abd al-Raḥmān al-Badawī: *Dirāsāt fi-l-falsafa al-wuḥūdiyya* (Estudios sobre la filosofía existencialista). Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, 1973³. Miguel Cruz Hernández: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid, Alianza Universidad. Textos, 1981, T. II, pp. 379 y ss.

⁸ Me ha sido imposible localizarlos, ya que ni la propia Janāta recuerda la fecha exacta de su publicación.

⁹ Sobre este último artículo me dijo que en él se proponía efectuar una lectura existencialista de al-Mutanabbī, sin duda el autor a quien más ha leído y personalidad a la que admira profundamente.

¹⁰ Véase Janāta Bennūna: “Mīn talāfif al-wāqi‘ ḥattā taḍārīs al-ḥulm” (Desde las envolturas de la realidad hasta los pliegues del sueño). *Aḥq*, Rabat, 3-4 (diciembre 1984), p. 100. En este artículo la escritora traza las grandes líneas de su biografía literaria.

¹¹ *Ibid.*

que siempre se ha lamentado—, le costó grandes esfuerzos hallar su verdadero lugar en las letras marroquíes, ya que “primero escribí poesía, influida por Nietzsche, al-Mutanabbī (...). Posteriormente escribí cosas sencillas en varios campos: filosofía, historia, etc., porque no encontré a mi lado quien me ayudase a cruzar la calle o, por lo menos, a indicármela. Por eso perdí esfuerzos (...) hasta encontrarme finalmente en el cuento ¹².

Tras ese prolongado y casi angustioso deambular intentando descubrir un método para expresar sus más íntimos sentimientos, es en la narrativa breve donde lo halló, y puede decirse que también se encontró a sí misma en él. Tal hecho ocurría en el año 1967, fecha clave en la vida de esta escritora y sin duda en el existir de todo el mundo árabe.

En el mes de marzo de tan fatídico año realiza su segunda visita a Palestina ¹³, formando parte de una delegación de la Unión de Escritores Marroquíes. La visión de cuanto acontecía en ese país ahondó la huella abierta desde su niñez, desde que en el último curso de la enseñanza primaria leyera un libro que le dejó una marca indeleble: *Los Protocolos de los Sabios de Sión* ¹⁴, en el que se habla de un plan de expansión del sionismo, que se hallaba respaldado por el imperialismo mundial. No obstante, a pesar del influjo que ejerció esta obra en la juvenil Janāṭa Bennūna, considero que es un libro claramente apócrifo, al que cualquier persona medianamente científica e investigadora no debe dar gran importancia ¹⁵.

A la vuelta de su viaje a una tierra que en su frondosa imaginación infantil se había convertido en casi mítica, siente la imperiosa necesidad de narrar cuanto acababa de presenciar. De esta traumática experiencia va a surgir su primera obra, una colección de cuentos titulada *Li-yasqūṭ al-ṣamt* (¡Abajo el silencio!) ¹⁶. En ella vertió el inmenso

¹² Véase Rūzānā Ilyān: “Riḥla Kitābiyya muḥammala ‘aḍāb wa-nazif wa-mu‘ānā” (Viaje literario cargado de pena, agotamiento y esfuerzo). *Al-‘Alam al-Ṭaqāfi*, Rabat (1-12-1984), p. 4.

¹³ La primera la había efectuado con tan sólo dieciséis años, cuando ella y su familia regresaban de su peregrinación a La Meca.

¹⁴ Existen muchas ediciones de este libro, cuyo original, escrito en lengua rusa por Serge Nilus, apareció publicado en 1905. Hemos consultado una traducción al castellano hecha por el duque de la Victoria, editada en Méjico, época, 1927¹¹.

¹⁵ Véase, por ejemplo, el juicio emitido por Roger Garaudy: *Palestine terre des messages divins*, Paris, Albatros, 1975, pp. 207-214.

¹⁶ Casablanca, Dār al-Kitāb, 1967, 208 pp.

dolor que le había producido contemplar el sufrimiento del pueblo palestino, sacudido por el destino sin misericordia, y las alambradas que separaban pueblos, casas, familias,...

Tan desolador panorama se ensombrece mucho más en su segundo libro, *al-Nār wa-l-ijtiyār* (El fuego y la elección)¹⁷. Esta colección de relatos, escrita tras la derrota del 5 de junio del 67, es un claro exponente de la literatura de resistencia que dicho acontecimiento generó.

A partir de sus primeros momentos como escritora la inquietud nacionalista, sintetizada de forma muy especial en “el problema palestino”, se verá reflejada en todas sus obras de forma más o menos explícita, hasta el punto de constituir uno de los ejes fundamentales de su producción narrativa, así como el móvil que la impulsó a tomar la pluma.

Aunque era totalmente consciente de cuanto estaba ocurriendo en Palestina —lugar que desde la niñez había considerado como “su patria espiritual soñada”— al encontrarse, cara a cara, con la amarga realidad sufre una profunda convulsión que trastornó todo su ser. Dicha convulsión fue tan decisiva en su vida que me atrevo a afirmar que es en ese preciso momento cuando la profesora Bennūna se transforma en la escritora Janāta Bennūna. Ella misma confirma esta hipótesis cuando manifestó, refiriéndose a sus comienzos literarios: “El drama es el que hizo de mí una escritora y por él he escrito lo que he escrito (...). Esta ha sido la inspiración que me hizo consciente y que aún pesa sobre mi espíritu. Escribí estos dos libros —se refiere a sus dos primeras colecciones de cuentos: *Li-yaṣqūṭ al-ṣamt* y *al-Nār wa-l-ijtiyār*— con las lágrimas y la sangre de los inocentes (...). Son recuerdos dolorosos y tristes, imágenes llenas de dolor, lágrimas y sangre, cual si las desgracias de la Historia se encerraran en esta horrible situación. Casi se me parte el corazón y grité con ardor y cólera (...). Fue una etapa horrorosa para mí y para todas las personas que contemplaron esta triste imagen. Volví a Marruecos llena de desesperación y de tristeza por las derrotas y sacudidas que habían alcanzado a nuestra

¹⁷ Rabat, al-Risāla, 1968, 232 pp. Esta obra fue publicada primero como colección de cuentos, aunque en realidad consta de nueve relatos breves y de una novela, que es la que da título a toda la colección. Dicha novela ha sido publicada posteriormente aislada de la colección (Rabat, al-Ma'ārif, 1986, 128 pp.).

nación (*umma*), y que agitaron nuestro ser. Permanecí enferma en cama durante un tiempo, histérica, gritando hasta en el sueño, por culpa del horror que se había apoderado de mí y de la situación que me había alcanzado, que casi hizo que perdiese mis sentidos y la razón, convirtiéndome en una persona desprovista de los valores de la vida (...). Mi alma se derrumbó, se evaporaron mis esperanzas y desaparecieron todos mis deseos, que yo depositaba sobre mi gente, en una época que necesariamente tendría que llegar”¹⁸.

* * *

La segunda constante sobre la que gira una gran parte de sus narraciones es la preocupación por el deterioro social que vive Marruecos, motivado —según sus propias palabras— por el subdesarrollo, tercermundismo, inmovilidad y sometimiento padecidos por su pueblo. Tales denuncias, aunque es en su patria marroquí en donde hace mayor hincapié, las extiende a todo el mundo árabe.

En el artículo “al-Taÿriba al-şajsiyya” (La experiencia personal)¹⁹ explica, con gran profusión de detalles, los móviles que la incitaron a escribir y la posición suya frente a la Literatura. En él refiere que los primeros contactos mantenidos con el mundo real le produjeron inmenso dolor, pues únicamente aparecía ante sus ojos “el modelo que era preciso cambiar, no sólo en su mera estructura externa, sino en su contenido y en la naturaleza de la existencia del ser humano en él”²⁰. Convencida de que la Literatura —en un mundo que se halla en tales críticas condiciones— no puede limitarse a ser mera diversión y entretenimiento, sino que debe encarnar una dimensión educativa de los pueblos y despertar en el lector sensaciones impulsoras de un transformismo de las estructuras existentes, decidió colaborar, desde el primer instante de su vida literaria, en el perfeccionamiento de la so-

¹⁸ Véase Şafiq al-'Arādi: “Mayy al-Mağrib. Al-Adiba Janāta Bennūna” (La Mayy de Marruecos. La literata Janāta Bennūna). *Al-Şa'b* (Jerusalén) (4 Rabi' al-tāni de 1390 H./1970 d. de C.), p. 4.

¹⁹ En *Multaqā al-qaşşāşin al-mağāriba*. Ḥammāmāt (Túnez), al-Markaz al-Ṭaqāfī al-Duwali, 1968, pp. 56-57.

²⁰ *Ibid.*, p. 56.

ciudad coetánea, cuyas circunstancias —ya sean políticas, sociales o culturales— tanto le hacían sufrir.

Janāta Bennūna es una mujer que escribe más bajo el influjo del corazón que del cerebro. Debido a ello deposita en sus obras todo su ardor y vehemencia, a impulsos de una necesidad imperiosa de luchar por cuanto considera justo, valiéndose de la pluma y el lenguaje como únicas armas en su batalla particular contra la injusticia generada a todos los niveles. A causa de la urgencia casi vital que siente por plasmar cuanto se halla en su interior, utiliza un lenguaje alusivo y simbólico que, en numerosas ocasiones, resulta oscuro y de difícil comprensión total.

En la actualidad, profundamente decepcionada por los cuadros gobernantes, ha depositado en el sencillo pueblo árabe su esperanza en un anhelado cambio de la situación, con el convencimiento de que sólo mediante la acción popular revolucionaria su gente podrá resurgir.

* * *

La conciencia femenina combatiente —en todos los campos y facetas de la vida— es otra de las constantes de su producción literaria. Su ferviente deseo de cooperar en la formación intelectual de la mujer incluso la animó a fundar, en 1965 y tras superar un gran número de obstáculos, *Šurūq* (Aurora), revista con explícita dedicación a la mujer —conforme reza en su subtítulo— y primera que apareció en Marruecos dedicada casi exclusivamente a los problemas femeninos²¹.

Si nos centramos en su obra narrativa, fácilmente se puede observar que en ella aparece reflejada su posición ante la problemática de la mujer marroquí y de la árabe en general. Refiriéndose a su primer libro (*Li-yaṣqū al-ṣamt*) la propia escritora comentaba que esta colección “era una revolución en contra de la situación vivida por la joven en una sociedad tradicional, que considera a la hembra como un objeto precioso en una sala de exposición”²².

²¹ Debido a su carácter de pionera en Marruecos, y también al contenido que presenta, dicha revista es muy interesante y su contenido merece un estudio aparte.

²² Véase Paul Šawūl: *‘Alāmāt min al-taqāfa al-magribiyya al-ḥadīṭa* (Indicaciones sobre la cultura marroquí actual). Beirut, al-Mu’assasa al-‘arabiyya li-l-dirāsāt wa-l-naṣr, 1979, p. 54.

En las obras de Janāṭa Bennūna predominan las protagonistas femeninas quienes (aunque la tipología de estos personajes variará según el momento psicológico vivido por su autora en el instante de concebirlos) frecuentemente son mujeres decididas que rechazan la situación imperante en el mundo que las circunda. Frente a este tipo de féminas nos presenta a unos hombres que, en general, son menos luchadores y casi dubitativos.

Para poder comprender de forma total la posición y la óptica de esta escritora marroquí con respecto a la problemática de la mujer y el tratamiento de la figura femenina existente en sus obras, considero oportuno señalar que, así como 1967 fue un año crucial en su vida tanto literaria como íntima, debido a los acontecimientos externos e internos a su persona ocurridos en él y que la impulsaron a tomar la pluma de una forma más comprometida (según acabamos de insinuar), 1972 es la fecha que, a mi juicio, divide la obra de Janāṭa Bennūna de manera tajante y decisiva. La temática de sus escritos y, en especial, el ambiente en el que se desenvuelven sus protagonistas femeninas sufrirá un profundo cambio.

El 3 de abril de 1972 contrajo matrimonio, en Fez, con el periodista y también escritor Aḥmad al-Madīnī²³, tras un prolongado y, parece ser, “romántico” noviazgo. Mas esta pareja, que a primera vista parecían hechos el uno para el otro, emprendió la aventura de una vida en común con gran cantidad de inconvenientes, los cuales quizás fueron el motivo de su posterior fracaso. El primero de ellos es que resultaba casi imposible que esta rebelde mujer —no sometida nunca a las presiones de su familia— ahora, con alrededor de treinta años, una vida ya hecha y en pleno triunfo profesional, se dejara dominar por un

²³ Nacido hacia 1948 en Berrechid (Marruecos), entre su producción narrativa destacan las colecciones de cuentos: *'Anf fi-l-dimāg* (Violencia en el cerebro) (1970) y *Safar al-inša' wa-l-tadmīr* (Viaje de la construcción y de la destrucción) (1978). Y las novelas *Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulum* (Tiempo entre el nacimiento y la pubertad) (1976) y *Warda li-l-waqt al-magribī* (Flor para el momento marroquí) (1983²), todas ellas editadas en Casablanca, Dār al-Naṣr al-Magribiyya.

Además tiene publicadas dos importantes obras de crítica e historia literaria: *Fī-l-adab al-magribī al-mu'āṣir* (Sobre la literatura marroquí contemporánea). Casablanca, Dār al-Naṣr al-Magribiyya, 1975 y la ya citada *Fann al-qīṣa al-qāṣira bi-l-Magrib*.

hombre más joven que ella, y que al parecer todavía andaba buscando su lugar en el mundo de las letras marroquíes²⁴.

Pero no fue un matrimonio impuesto, sino elegido libremente por ella, no sin antes meditarlo profundamente durante cinco años, debido a su convicción de que el sistema matrimonial vigente en Marruecos, y en todo el mundo árabe, debía de ser reformado, por estimarlo injusto y afrentoso para la mujer. Inclusive llegó a afirmar²⁵ que “los hombres hacen de él una especie de compraventa” (E. II). No obstante, en el transcurso de dicho período llegaron a una gran compenetración, ya que participaban ambos de las mismas inquietudes literarias y artísticas. Esto la indujo a confiar en que al-Madīnī, merced a su cultura y preparación intelectual, sería distinto del resto de los hombres —entre los que incluía a sus propios hermanos—²⁶ y que carecería de sus mismos prejuicios con respecto a la mujer. Con tal convicción decidió contraer matrimonio con ese hombre que para ella era especial y único.

Mas “después de la boda nuestra vida cambió (...). Estos Qays y Laylā²⁷ fracasaron cuando estuvieron entre cuatro paredes, al comenzar a vivir bajo el mismo techo (...). Era el típico hombre marroquí que quería que su esposa se quedara en casa; y que, a lo sumo, si estaba preparada intelectualmente, trabajase como secretaria de su marido (...). Pero, a pesar de todo, lo excuso, pues pienso que no había podido librarse del enorme cúmulo de prejuicios que corrían por sus venas

²⁴ Hasta ese momento sólo había publicado su primera colección de cuentos, *ʿAnf fī-l-dimāg*.

²⁵ En una entrevista que mantuve con ella en diciembre de 1985. Para poder conocer lo más profundamente posible la biografía y obras de Janāta Bennūna no me he limitado a lo que sobre ella se dice en los manuales de literatura marroquí u otras fuentes escritas, sino que la he visitado personalmente en tres ocasiones. Cuando en lo sucesivo haga referencia a estas entrevistas usaré las siglas: E. I (abril de 1984), E. II (diciembre de 1985) y E. III (julio de 1986).

²⁶ Janāta Bennūna es la menor de seis hermanos y única hembra.

²⁷ Estos dos personajes, muy célebres en todo el mundo islámico, equivalen a Romeo y Julieta de la cultura occidental. Qays ben Mulawwah, conocido también como “al-Maʿnūn” (el loco), es el ejemplo típico de poeta que muere a causa del desgraciado amor que siente hacia su amada Laylā. (Véase Feliz M. Pareja: *Islamología*, Madrid, editorial Razón y Fe, S.A., 1952-1954, t. II, p. 770). Con frecuencia aparecen estos dos celeberrimos amantes en las obras de Janāta Bennūna, unas veces de forma clara, bajo sus propios nombres, y en otras ocasiones sólo menciona a Laylā (con la que da la impresión de que se identifica plenamente y cuyo nombre confiere a muchas de sus protagonistas), sobreentendiéndose Qays.

(...). El problema es que la teoría existe, siendo la práctica otra cosa (...). Son las herencias ideológicas de muchos siglos, de las que el hombre no ha podido desprenderse (...). Ahora bien considero que, cuando una persona es consciente y culta, tiene un papel que desempeñar en su sociedad, y si no puede llevar sus ideas a la práctica en esa pequeña célula que es su familia ¿cómo es posible que pueda declararlas, combatir por ellas o utilizarlas en su combate? (E. II).

Ante el evidente y progresivo deterioro de las relaciones conyugales, la única salida, para tan conflictiva y poco agradable situación, era conseguir el divorcio. Al parecer Aḥmad al-Madīnī se oponía a ello, y todas las amistades comunes estaban de su parte; por lo cual la profesora Bennūna, según sus propias palabras, tuvo que luchar mucho para conseguirlo a pesar de que, previamente a la firma del contrato matrimonial, ambos habían aceptado la cláusula que concede a la mujer la posibilidad de revocar su matrimonio y de pedir el divorcio ²⁸. Sea como fuere, y pese a tal derecho y a las estipulaciones previas al matrimonio, no era usual que la mujer lo solicitara y por ese motivo “cuando me quise divorciar de mi marido le dije que no me importaban las leyes y estuve expuesta a ir a la cárcel. El sistema matrimonial es una grieta en nuestro Derecho Islámico. Es imprescindible revisarlo” (E. II).

En 1974, dos años después de su boda, comienza los trámites del divorcio, que se prolongaron por más de veinte meses. Durante este período, la escritora consiguió reunir a un gran número de mujeres para solicitar, uniendo sus fuerzas, la reforma del derecho islámico en materia matrimonial. Pretendían arribar, con su solicitud, incluso al Parlamento, pero no lo consiguieron. Se encontraron con la oposición de los hombres que preferían el mantenimiento de las cosas tal y como estaban y “ésta es una de las causas del atraso en que vivimos tanto en Marruecos como en el resto del mundo árabe en general. La cuestión del divorcio y la del testimonio de la mujer, en el Derecho Islámico, son cosas inhumanas y hay que revisarlas, pero no creo que yo

²⁸ El Islam concede prioridad al varón en el momento de obtener el divorcio y sólo se lo otorga a la mujer en un reducido número de ocasiones, entre las que se encuentra el haberlo ella puesto como condición en su contrato matrimonial. (Sobre el particular véase, por ejemplo, Nezar A. El-Sebbagh: *El casamiento y el divorcio según la legislación islámica*, Granada, Centro Islámico, 1978, pp. 23-24).

consiga ver esta reforma, a pesar de que tengo esperanza en que algún día cambie la situación, gracias a la lucha que mantienen nuestras mujeres” (E. II)²⁹.

En el año 1975, en plena batalla por la defensa de los derechos de la mujer y de los suyos propios, escribió una obra en la cual intentó reflejar sus tristes experiencias matrimoniales y su decepción de una sociedad hostil “casi exclusivamente porque era mujer” (E. II). Esta nueva obra —*al-Šūra wa-l-šawt* (La imagen y la voz)—³⁰ suponía su tercera colección de cuentos.

Desde que en 1968 apareció *al-Nār wa-l-ijtiyār* no había vuelto a publicar la profesora Bennūna ninguna otra obra. No obstante, tal silencio no quiere decir que su labor literaria se hubiese interrumpido completamente. Por el contrario, a partir de esa fecha participó en varios congresos literarios, nacionales e internacionales, por ejemplo en el Encuentro de Narradores Magrebíes que, organizado por el Centro Cultural de Hammāmāt (Túnez), se celebró del 24 al 28 de diciembre de 1968. En él presentó el artículo antes aludido “al-Taŷriba al-šajšiyya” (La experiencia personal).

Es en esos momentos cuando comienza a escribir la que iba a ser su segunda novela³¹, que posteriormente será publicada con el título *al-Gad wa-l-gaḍab* (El mañana y la cólera)³². Esta obra tuvo un largo y complejo proceso de elaboración y de publicación; pues, a pesar de tenerla prácticamente terminada en 1970, no consiguió verla impresa hasta 1981, ya que “las odiseas que tuvo que pasar este libro hasta ver la luz darían materia suficiente para escribir otro” (E. I).

Los motivos por los cuales no pudo ser escrita y publicada con la misma rapidez que las anteriores son de diversa índole. Fundamentalmente se deben a que su tranquila vida de profesora en Fez se vio alterada tras su nombramiento, en 1969, como directora del Instituto

²⁹ El divorcio en Marruecos, el drama que para la mujer supone y la situación de ésta en la legislación marroquí están descritos con realismo en los artículos de Zakya Daoud: “La femme rompue”. *Lamalif* (Casablanca), 123 (febrero-marzo 1981), pp. 12-13 y “Maître Latifa Filali-Amine explique le drama juridique des femmes”, *Ibid*, 121 (diciembre 1980), pp. 38-43.

³⁰ Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1975, 100 pp.

³¹ Recordemos que la primera fue *al-Nār wa-l-ijtiyār*, pese a que en 1968 apareció incluida dentro de una colección.

³² Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1981, 267 pp. Publicada posteriormente también en Bagdad, Wizārat al-Ṭaqāfa, 1982.

Wallāda de Casablanca, cargo que sigue desempeñando en la actualidad (como ya dijimos anteriormente). Se enfrentaba a una nueva etapa de su vida. Este cambio le supuso un gran sacrificio, tanto porque debía abandonar a su familia y amistades más queridas, cuanto porque significaba una ruptura con el trabajo intelectual que venía desarrollando. Se vio precisada a interrumpirlo durante un tiempo, para dedicarse a labores burocráticas y de administración, que nunca le habían gustado demasiado. Además, el citado Instituto era de nueva creación y precisaba dedicarle muchos esfuerzos para poder sacarlo adelante.

Mas, a pesar de ser éste un motivo importante, no fue el decisivo para que abandonase la publicación de esta novela. Para ella tuvo mayor incidencia la muerte de su padre acaecida en 1971. Aḥmad Bennūna, un comerciante de Fez, pese a ser prácticamente analfabeto, influyó de forma decisiva en su hija, quien sentía verdadera adoración por él. Por eso, al desaparecer este gran hombre, que tanto la había ayudado material y espiritualmente, ella se derrumbó. Inmersa en la desesperación, quemó el ejemplar del libro que acababa de escribir que obraba en su poder. Sólo gracias a que había dejado una copia manuscrita a un director de cine marroquí (quien le sugirió la posibilidad de adaptar su texto a un guión cinematográfico, a fin de rodar una película sobre el mismo) pudo verse editada esta novela tal y como había sido escrita en un principio, pero pasados varios años.

No obstante el desfase existente entre el momento de la concepción de *al-Gad wa-l-gaḍab* y el de su publicación, esta obra debe ser incluida entre las escritas antes del matrimonio de Janāṭa Bennūna. En ella se advierte la misma problemática, y sobre todo idéntico tratamiento de la figura de la mujer, que en sus dos primeras colecciones de cuentos: *Li-yasquṭ al-ṣamt* y *al-Nār wa-l-ijtiyār*.

En cambio, en sus demás obras, escritas bastante tiempo después que esta novela —tras su divorcio—, hallamos a una persona completamente distinta.

La propia autora me confesó que durante el período de vida en común con su esposo se había sentido incapaz de escribir nada, ya que, debido a lo poco gratificante que debió ser esta convivencia —según ella afirma—, necesitaban verse rodeados de mucha gente, hasta el punto de que su casa “se convirtió en una especie de club siempre abierto para los visitantes, y en especial para la familia cultu-

ral marroquí” (E. II). Al principio de su matrimonio le agradaban estas visitas pero, poco a poco, la fueron agobiando. Necesitaba soledad y paz para poder concentrarse en sus escritos. Siempre le había gustado —y perdura con esta costumbre— escribir de noche, recluida en su cuarto.

Como acabamos de ver, cuando ya su matrimonio estaba a punto de disolverse tras penosos esfuerzos por su parte, decidió denunciar, por escrito, a la institución matrimonial actual, con su falsedad y desilusión —según confesó a Muḥammad Bannīs en una entrevista mantenida con él unos años después³³—, así como poner de manifiesto la situación de la mujer con respecto al hombre y la de ambos en relación con la sociedad. Esta denuncia se ve reflejada claramente en las dos colecciones de cuentos publicadas en los años setenta, tanto en *al-Šūra wa-l-ṣawt* (1975) como en su obra posterior *al-Āṣifa* (La tempestad)³⁴.

Sobre *al-Šūra wa-l-ṣawt* me dijo su autora que era “una acusación en contra del hombre culto burgués que tiene muy buenas ideas, pero que en la práctica se convierte en su abuelo o en su bisabuelo” (E. II). Parecidas frases aparecen reflejadas en la entrevista mantenida con Paul Šawūl³⁵: “*al-Šūra wa-l-ṣawt* vino cuando la realidad femenina en Marruecos gritaba e invitaba a llamar a las cosas por su nombre, destruyendo los ídolos y poniendo de manifiesto la verdad de la dualidad mantenida por algunos intelectuales”. Para ella esta obra era “el resultado de una visión completa de la realidad, que se rebela contra la idea de considerar a la mujer un mero objeto, por una parte, como asimismo se rebela contra las corruptas posiciones derrotistas”³⁶.

En *al-Āṣifa* descubrimos a una Janāta Bennūna con mayor fuerza y valentía. Desea salir de la desesperación en la que se hallaba sumergida y por esta causa grita, de forma exasperada, pidiendo el cambio, pues la situación del mundo —y de su mundo en particular— no le gustaba y deseaba transformarla. Ella misma me aseguraba: “Siempre apuesto por el futuro y estoy a favor del cambio, alzándome en contra

³³ Véase “Fī ḥiwār ma’a Jannāta Bennūna” (Entrevista con Janāta Bennūna). *Al-Nahār al-‘arabī wa-l-duwalī*, Beirut (2-12-1979), p. 64.

³⁴ Rabat, Maṭba‘at al-Risāla, 1979, 103 pp.

³⁵ Véase *‘Alāmāt min al-taqāfa...*, p. 54.

³⁶ Véase Muḥammad al-Ašhab: “Al-Šūra wa-l-ṣawt”, *Al-‘Alam* (6-6-1975), p. 7.

de la inmovilidad en cualquiera de sus formas, porque la vida, cuando se detiene, muere, y la palabra, si no está con el cambio, no tiene existencia. Esto ocurre en la mayor parte de mis escritos y de forma especial en *al-Āṣifa*” (E. I). Con esta obra era “como si estuviera pidiendo el desencadenamiento de una tempestad que acabase con todo cuanto se encontrara en su camino, que lo arrasase todo. Buscaba un modelo de hombre, a un héroe que fuera capaz de conseguir lo que sus predecesores no habían conseguido. Tenía esperanzas de encontrarlo en algún momento o lugar; por eso buscaba casi con desesperación” (E. I).

Mas estas “esperanzas” se le vinieron abajo en 1982, cuando “sucedieron los acontecimientos de Beirut” (E. II), conforme ella denomina a la invasión del Líbano y cerco de su capital por los sionistas. Este hecho la sumió en un profundo abatimiento, incluso mayor que el producido por la derrota palestina del 5 de junio de 1967, cuya superación le costó muchos esfuerzos. Hasta ese momento, inclusive después de su divorcio, había llevado una relativa vida social, pero a finales de 1982 comienza a encerrarse más y más en sí misma, sin deseos de ver a nadie. Unos años después declaraba: “Mi actual relación con el proceso creativo tuvo una interrupción a causa de una pregunta a la que aún no he contestado, y que es el resultado de Beirut, esta Beirut que representaba a cada casa árabe, a cada individuo y relación árabe, a las aspiraciones árabes y a un mañana árabe que está aún pendiente (...). Es necesario que nuestra actitud sea lo suficientemente fuerte como para que nos enfrentemos cada uno de nosotros con una difícil pregunta, que es, quiénes somos y qué debemos hacer dentro de este destructor contexto contemporáneo, en el que todas las fuerzas del mal se alían en contra nuestra. Beirut no es sólo una batalla. Es un grito luminoso que está en el opaco muro árabe contemporáneo (...). Así que debemos estar a la altura de la pregunta, debemos ser capaces de tener fuerza y de movilizar”³⁷.

Actualmente vive inmersa en una gran decepción de todos y de todo, y más que nada de la política. “Eso se debe a la situación general en la que se encuentra el mundo. Vivimos, en la actualidad, una serie de guerras manipuladas —por ejemplo, la que hay entablada

³⁷ Véase Rūzānā Ilyān: “Riḥla Kitābiyya muḥammala...”, p. 4.

entre Irán e Iraq— por unas manos ocultas que pretenden deshacer la unidad y debilitar las fuerzas del Tercer Mundo” (E. II).

A pesar de este pesimismo casi paralizador, en 1987 ha publicado su última colección de cuentos —*al-Šamt al-nāṭiq* (El silencio elocuente)—³⁸ sobre la cual me comentaba: “En todos los aspectos —ya sean políticos, económicos, sociales, culturales y sentimentales— es la más marroquí de todas mis obras. Contiene unas interesantes visiones que reflejan la realidad, dando una completa imagen de la situación actual de mi país” (E. II).

En este libro hallamos una aclaración final en la que anima al lector para que camine hacia adelante, sin dejarse desanimar por los inmovilismos predominantes, que por doquier intentan frenar su progreso. De modo especial se dirige a los intelectuales. Está convencida de que el presente ha concluido definitivamente y de que se avecina un futuro más prometedor. Asimismo lo incita a proseguir la batalla —ya sea individual o colectiva— contra los obstáculos interpuestos por “el mundo de las frustraciones a todos los niveles: sociales, económicos, políticos y culturales, tanto en el plano árabe como en el internacional”³⁹. Confiesa que ella misma ha seguido escribiendo sin cesar —pese a todo— hasta esta “época de la traición y de los engaños”⁴⁰, cuando incluso se ha llegado a verter la sangre de la propia familia y de los amigos más queridos. Al llegar a este punto aclara que se refiere a cuanto ha sufrido últimamente Beirut, esa Beirut testimonio y símbolo de la situación en el mundo árabe.

Esa perfidia generalizada —sigue diciendo— la impulsó, en un primer momento, a llamar *al-Faṣr al-radī*’ (El nefasto amanecer)⁴¹ a la presente colección, ya que no se podía esperar otro tipo de amanecer en una vida tan atormentada. Bajo ese título sólo deseaba expresar la realidad del momento. Mas, transcurridos unos años desde que la ini-

³⁸ Casablanca, Maṭba‘at al-Dār al-Bayḍā’, 1987, 180 pp.

³⁹ Véase *al-Šamt al-nāṭiq*, p. 175.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 176.

⁴¹ Sobre esta obra me habló por primera vez en abril de 1984. Me anticipó que estaba a punto de publicarla. Incluso Rūzānā Ilyān, a finales de ese mismo año, incluía tal colección entre las obras publicadas por Janāta Bennūna (véase “al-Riḥla Kitābiyya...”, p. 4). Mas, en julio de 1986 me entregó las galeradas de *al-Kitāba jāriy al-naṣṣ* (Anotaciones marginales), diciéndome que era el mismo libro, con distinto título. Finalmente, en 1987 me envió la obra impresa ya, con la que es su definitiva denominación: *al-Šamt al-nāṭiq*.

ció, había llegado a la conclusión de que nada podría exterminar “la semilla de la esperanza”⁴² que comenzaba a germinar en el alma árabe, a pesar de las múltiples desgracias acaecidas. Confiaba que esta esperanza se manifestase en los escritos futuros, ya que era imposible que la reflejaran los actuales. Había comprendido que la palabra —en un mundo como el actual en el que se dijeron tantas baldías— carecía de sentido y que el silencio resultaba más elocuente en tales ocasiones. De ahí el título *al-Şamt al-nāṭiq* (El silencio elocuente). Mas no se trata de un silencio pasivo y mudo —sigue especificando—, sino que es uno que protesta, se inflama, bulle y grita, con el cual confía emprender una nueva empresa intelectual y humana, capaz de producir el cambio anhelado.

El comprobar que era reconocida su labor literaria desarrollada a lo largo de tantos años influyó, sin duda, en su casi repentina metamorfosis anímica, la cual la impulsó a trocar el primitivo pesimista título de su última colección de cuentos por otro más optimista y esperanzador. Dicho reconocimiento oficial surgió cuando, en 1986, el Ministerio de Educación marroquí se encargaba de editar de nuevo *al-Nār wa-l-ijtiyār*, mas no la primitiva colección de cuentos, sino tan solo la novela que en ella se incluía y que da título a toda la colección, según antes he apuntado. Esta obra era considerada por dicho Ministerio como libro de lectura obligatorio en el sexto curso de la enseñanza secundaria de Marruecos.

Y no únicamente en su país se valoraba la obra narrativa de Janāṭa Bennūna, sino incluso el Ministerio de Cultura e Información de una nación tan distante a la suya, Iraq, ha publicado la segunda edición de la novela *al-Gad wa-l-gaḍab*, también en 1986.

No obstante esta relativa fama literaria dentro de los círculos intelectuales árabes —en Marruecos y en el exterior—, Janāṭa Bennūna es casi desconocida en el mundo occidental. No existe ninguna versión de sus obras (ni total ni parcial) a otros idiomas que no sean el árabe, salvo las traducciones en castellano —publicadas con anterioridad al momento de redactar este artículo— que a continuación especifico: Fernando de Agreda Burillo: “Un Mesías invencible”, *Almenara*, 1 (1971), pp. 117-127. (Trad. de “Masīḥ lā yanḥazim” cuento que perte-

⁴² Véase *al-Şamt al-nāṭiq*, p. 176.

nece a la colección *al-Nār wa-l-ijtiyār*, pp. 49-62). Clara María Thomas: "Mujer sin orgullo". En *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*, Seminario de Literatura y pensamiento árabes modernos. Madrid, IHAC y Facultad de Letras de Rabat, 1981, pp. 286-289. (Trad. del cuento "Imra'a bi-lā kibriyā", publicado en *Šurūq* (Casablanca), 1 (1965), pp. 16-17). Guadalupe Saiz Muñoz: "Frivolidad y ardor". En *Del Atlas al Tigris. Relatos árabes de hoy*. Madrid, CantArabia, 1985 (Trad. del cuento "al-'Abaṭ wa-l-tawahhuḡ", perteneciente a la colección *al-Āsifa*, pp. 3-14). "La última tarde". Publicada en este mismo número de *MEAH*, (Trad. del cuento "al-Masā' al-ajīr", que pertenece a la colección *al-Nār wa-l-ijtiyār*, pp. 95-104)⁴³.

⁴³ En la actualidad estoy preparando la edición de un libro antológico sobre la narrativa de esta escritora marroquí.